

► **Representaciones sociales sobre la paternidad en varones adolescentes padres de la zona norte de Salta capital, año 2024**

Social representations of fatherhood among adolescent fathers in the northern area of Salta capital, 2024

Macarena Escudero Carballeda¹

Psicología / Tesis

Citar: Escudero Carballeda, M. (2025). Representaciones sociales sobre la paternidad en varones adolescentes padres de la zona norte de Salta capital, año 2024. *Intersticios*, 4, pp. 121-132.

Recibido: marzo /2025

Aceptado: julio /2025

Resumen

Las representaciones sociales son construcciones colectivas que permiten a los individuos dar sentido a la realidad que los rodea. No son estáticas ni inmutables, sino que se transforman a lo largo del tiempo, moldeadas por los cambios culturales, políticos y económicos de cada época. Así como el mundo social se encuentra en constante movimiento, las representaciones que lo configuran también se adaptan, resisten o evolucionan, teñidas por los matices y tensiones propias del contexto en el que emergen. Moscovici (1961) señala que las representaciones sociales no solo organizan el pensamiento, sino que también prescriben comportamientos y actitudes, orientando las prácticas de los individuos dentro de un marco compartido de significados.

La paternidad no escapa a esta lógica. Las representaciones sociales sobre qué significa ser padre han atravesado múltiples transformaciones a lo largo de la historia, influenciadas por los modelos de masculinidad, las dinámicas familiares y las estructuras sociales predominantes en cada momento. Sin embargo, este proceso de cambio no es lineal ni homogéneo. Se manifiesta en avances y retrocesos, en tensiones entre lo viejo y lo nuevo, y en la coexistencia de modelos tradicionales con formas emergentes de ejercer la paternidad.

Lejos de ser una experiencia universal y homogénea, la paternidad se encuentra atravesada por normas socioculturales específicas que regulan las prácticas y expectativas en torno al rol paterno. En este sentido, no solo es fundamental comprender cómo se transforman las representaciones sociales de la paternidad, sino también analizar los factores que influyen en la permanencia de ciertos modelos y en la resistencia a la incorporación de otros.

¹Universidad Católica de Salta (UCASAL).

La paternidad en la etapa adolescente es un fenómeno complejo influenciado por una multiplicidad de factores. Este estudio se propuso analizar cómo los adolescentes varones construyen sus representaciones sociales sobre la paternidad en la zona norte de Salta capital.

Palabras clave: paternidad – adolescencia - representaciones sociales

Abstract

Social representations are collective constructions that allow individuals to make sense of the reality around them. They are neither static nor immutable; rather, they transform over time, shaped by the cultural, political, and economic changes of each era. Just as the social world is in constant motion, the representations that shape it also adapt, resist, or evolve, influenced by the nuances and tensions of the context in which they emerge. Moscovici (1961) points out that social representations not only organize thought but also prescribe behaviors and attitudes, guiding individuals' practices within a shared framework of meanings.

Fatherhood does not escape this logic. Social representations of what it means to be a father have undergone multiple transformations throughout history, influenced by models of masculinity, family dynamics, and the dominant social structures of each period. However, this process of change is neither linear nor homogeneous. It manifests in progress and setbacks, in tensions between the old and the new, and in the coexistence of traditional models with emerging ways of practicing fatherhood.

Far from being a universal and homogeneous experience, fatherhood is shaped by specific sociocultural norms that regulate practices and expectations regarding the paternal role. In this sense, it is not only essential to understand how social representations of fatherhood evolve but also to analyze the factors that influence the persistence of certain models and the resistance to incorporating others.

Adolescent fatherhood is a complex phenomenon influenced by multiple factors. This study aimed to analyze how adolescent males construct their social representations of fatherhood in the northern area of the capital city of Salta

Keywords: fatherhood - adolescence - social representations

Introducción

La investigación se enmarca en la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1961), que permite comprender cómo los significados colectivos moldean las prácticas y percepciones de la paternidad. La pregunta que guio este estudio fue “¿cuáles son las representaciones sociales de la paternidad en adolescentes varones y cómo estas configuran sus prácticas y percepciones sobre el cuidado, la crianza y la masculinidad?”.

Para responder a este interrogante, se establecieron los siguientes objetivos:

1. Identificar las representaciones sociales dominantes acerca de la paternidad en adolescentes varones padres de zona norte de Salta capital.
2. Describir los componentes de la representación social de la paternidad —el campo de representación, contenido y actitud—.
3. Indagar las características y tensiones del núcleo central y el esquema periférico de las representaciones sociales de la paternidad.

Con el fin de alcanzar estos objetivos, se empleó una metodología cualitativa, basada en entrevistas en profundidad realizadas a adolescentes padres de la zona norte de Salta capital y una bitácora de campo. Esta metodología permitió acceder a sus vivencias de manera detallada, dando lugar a un análisis que articula dimensiones como las actitudes, creencias y prácticas asociadas a la paternidad.

El acceso a la muestra de esta investigación se realizó mediante un muestreo intencional de 10 adolescentes padres, siguiendo el criterio de muestreo teórico por saturación de categorías propuesto por Vasilachis (2006). El proceso culminó con la realización de 10 entrevistas en profundidad, cuando se alcanzó la saturación teórica de las categorías analizadas. La muestra fue encadenada y comenzó en el Centro de Salud N.º 11 “Virgen de las Lágrimas” de barrio Ciudad del Milagro, como punto de partida.

El proceso de reclutamiento no estuvo exento de desafíos. La búsqueda de adolescentes padres fue un proceso arduo, ya que se trata de una población vulnerable, difícil de localizar por no ser una población cautiva y por su poca participación en espacios institucionales. Por eso se implementaron estrategias complementarias, basadas en la construcción de redes personales entre los participantes iniciales.

Se desarrollaron diferentes ejes de análisis que agrupan las categorías y subcategorías más relevantes y que articulan las dimensiones claves de la paternidad adolescente. Estos ejes otorgan una visión integral sobre cómo los adolescentes internalizan, desafían y reconfiguran las representaciones sociales de la paternidad, al mismo tiempo que atraviesan transformaciones personales profundas, rupturas con los modelos tradicionales y enfrentan una serie de desafíos sociales, económicos y estructurales.

Eje uno: la paternidad como transformación y cambio.

Eje dos: padre ausente y ruptura con el modelo tradicional.

Eje tres: padre presente y paternidades emergentes.

Eje cuatro: dificultades y desafíos para la paternidad.

La paternidad como transformación y cambio

La paternidad irrumpie en la vida de los adolescentes como un evento inesperado que los enfrenta a responsabilidades desconocidas. Para muchos, la experiencia de convertirse en padres representa una ruptura con sus expectativas y proyectos personales, imponiendo barreras que limitan su autonomía, su crecimiento profesional y su estabilidad económica. Como lo han sugerido Olavarriá y Parrini (2001), constituye para el hombre joven un suceso que trastorna sus proyectos y quiebra su curso biográfico. Sin embargo, en este mismo proceso, la paternidad puede convertirse en un motor de cambio, impulsando una maduración acelerada, una reconfiguración de prioridades y una resignificación de la masculinidad.

Desde una perspectiva personal, los adolescentes padres deben lidiar con la tensión entre sus propias aspiraciones y las exigencias del nuevo rol. La sensación de pérdida de libertad y de sacrificio es recurrente en sus relatos: sus tiempos, sus espacios y sus decisiones ya no responden solo a sus deseos individuales, sino que deben ser negociados en función de las necesidades de sus hijos. En muchos casos, esto implica la interrupción de estudios, la renuncia a proyectos personales o la inserción temprana en el mercado laboral en condiciones de precarización.

Por otro lado, la paternidad se presenta como un motor de transformación. En muchos casos, la llegada de un hijo funciona como un catalizador que impulsa cambios profundos en la identidad y el estilo de vida de los adolescentes padres. Uno de los cambios fundamentales es la maduración emocional acelerada, ya que la necesidad de asumir nuevas responsabilidades los lleva a pensar más allá de sus propias expectativas individuales, aprendiendo a priorizar el bienestar de sus hijos.

En este proceso se produce también una redefinición de prioridades. La paternidad los enfrenta a la necesidad de reorganizar sus proyectos de vida, equilibrando sus metas personales con las demandas del cuidado. En este punto, muchos adolescentes encuentran en la paternidad una fuente de sentido y propósito, lo que les permite reconfigurar sus aspiraciones y establecer nuevas estrategias para alcanzarlas.

Uno de los cambios más significativos que emerge en este proceso es la reconfiguración de la identidad masculina. A diferencia de los modelos de paternidad tradicionales, que asocian la masculinidad con la autoridad, la disciplina y la provisión económica, estos jóvenes comienzan a construir un modelo alternativo que incorpora valores como la

cercanía, el afecto y la disponibilidad emocional. Dicha transformación se refleja en sus prácticas cotidianas, desde la participación en el cuidado de los hijos hasta el abandono de hábitos de riesgo y la adopción de un estilo de vida más saludable.

Para muchos, ser padres representa una oportunidad para alejarse de contextos de violencia, consumo problemático o dinámicas autodestructivas; encuentran en la relación con sus hijos un incentivo para cambiar y crecer. Según Connell (1995), la hegemonía de ciertos modelos de masculinidad está vinculada a conductas de riesgo como el abuso de alcohol y drogas, que se asocian con ideales de fuerza y autonomía. Los nuevos modelos de masculinidad promueven prácticas más responsables y empáticas, distantes de esos los estereotipos de virilidad asociados al consumo de sustancias, el riesgo y la violencia. Esto se alinea con las perspectivas de autores como Hawkins y Catalano (1992), quienes afirman que los factores protectores, como los vínculos familiares fuertes y la responsabilidad afectiva, son cruciales en la prevención y el tratamiento de conductas de riesgo.

Finalmente, la paternidad se convierte en una fuente de sentido de propósito. En sus relatos, los jóvenes destacan la satisfacción que encuentran en el rol paterno, no solo por la posibilidad de cuidar y proteger a sus hijos, sino también porque les permite desarrollar nuevas habilidades prácticas y emocionales. La paciencia, la empatía, la capacidad de escucha, el diálogo y la gestión de emociones se convierten en herramientas esenciales para ejercer su rol; ello genera una transformación que impacta no solo en la relación con sus hijos, sino también en su manera de vincularse con los demás.

Padre ausente y ruptura con el modelo tradicional

La figura del padre ausente emerge como un elemento central en la construcción de las paternidades de los jóvenes entrevistados. La presencia simbólica del padre es ineludible: aun cuando no haya estado presente de manera activa en sus vidas, su figura ocupa un lugar determinante en la configuración de su identidad como varones y como padres.

Siguiendo a Olavarría (2001), el padre es un personaje que tiene una presencia constante en la subjetividad de los adolescentes varones, incluso en aquellos casos donde el padre no estuvo presente. Para estos jóvenes, la imagen paterna representa un modelo de referencia con el cual dialogan, se comparan y, en muchos casos, buscan diferenciarse. El padre se convierte, entonces, en un “personaje” con el que establecen una relación ambivalente: por un lado, sigue siendo una figura de autoridad y referencia; por otro, su ausencia o distanciamiento afectivo lo transforman en un “contramodelo”, en aquello que no quieren repetir en su propio ejercicio de la paternidad.

Uno de los aspectos más significativos de esta construcción identitaria es la manera en que los jóvenes internalizan ciertos rasgos de la paternidad que vivieron, mientras que,

de manera consciente, intentan romper con aquellos que consideran perjudiciales. En sus discursos se percibe una clara voluntad de alejarse de un modelo de masculinidad basado en la distancia emocional, la rigidez afectiva y la imposición de autoridad.

En contraposición, buscan construir una paternidad más cercana, comprometida y afectiva, donde el vínculo con sus hijos esté mediado por la confianza y el acompañamiento emocional. Esta construcción de la paternidad emergente no es un proceso sencillo ni lineal. Requiere un esfuerzo por desafiar representaciones sociales arraigadas sobre lo que significa ser padre.

En síntesis, y siguiendo a Olavarría (2001), al llegar a la paternidad los adolescentes han internalizado un conjunto de atributos asociados a la figura del padre, incluso si conscientemente no lo reconocen. El referente paterno en estos jóvenes combina características como brindar afecto y cercanía emocional, expresar cariño físico, ser responsable, proveedor, protector, trabajador y una figura de autoridad, al mismo tiempo que permitir el crecimiento y la autonomía de sus hijos.

Padre presente, paternidades emergentes

Los adolescentes aspiran a construir una paternidad basada en el afecto, la cercanía y la comunicación. Sin embargo, también este esfuerzo implica una lucha constante contra los estereotipos de género que aún persisten en nuestra sociedad. Así, la identidad masculina y la paternidad, siguiendo a Montesinos (2004), se nutren de dos modelos diferentes de ser padre: uno cifrado por rasgos tradicionales y otro que va surgiendo con características nuevas, como respeto, cariño y afecto.

El modelo tradicional, frecuentemente reflejado en la figura del propio padre, se define principalmente por medio de la función de proveedor económico y de figura de autoridad, lo que implica un ejercicio de la paternidad basado en la disciplina más que en la cercanía afectiva. La falta de comunicación y la escasa disposición al diálogo refuerzan una rigidez emocional que genera distancia tanto física como afectiva entre el padre y sus hijos.

Por otro lado, el modelo emergente plantea una paternidad más cercana y cuidadosa, en la que se busca establecer vínculos afectivos sólidos con los hijos. En contraposición con la lejanía, característica del modelo tradicional, este nuevo enfoque valora la presencia del padre no solo como figura de autoridad sino como un compañero en la crianza, accesible emocionalmente y disponible para el diálogo. La construcción de una paternidad más afectiva implica un compromiso con el bienestar emocional de los hijos, que prioriza el acompañamiento y el apoyo, así como la implicación en la vida cotidiana.

En este equilibrio, los adolescentes configuran una nueva forma de ser padres, en la que buscan reconciliar las demandas externas de provisión con su deseo interno de

construir vínculos significativos, lo que redefine su identidad como varones y padres y produce un desarrollo de funciones paternas más allá del rol proveedor.

A lo largo de la historia, las representaciones sociales de la paternidad han estado profundamente influenciadas por un sistema sexogénero que ha delimitado lo que se espera del hombre en el contexto familiar. Este sistema, como lo define Rubin (1996), es un conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana.

En resumen, definirse como varón o como mujer implica asumir un conjunto de significados y expectativas sociales que varían según el contexto cultural. Una de las dimensiones más relevantes de esta construcción identitaria está vinculada a la distribución de roles y tareas asignadas a cada género. En este sentido, el significado de ser hombre o mujer no es estático ni universal, sino que está determinado por normas y valores que cada sociedad establece y reproduce a lo largo del tiempo.

Los hallazgos muestran que, aunque persisten normas que asocian la paternidad con la autoridad y el sostenimiento material, los jóvenes expresan el deseo de romper con estos modelos y construir vínculos basados en la presencia y el afecto. Buscan estar más presentes en los hogares y participar en la crianza de sus hijos, promoviendo un modelo de paternidad que trascienda la provisión económica. Sin embargo, esta participación no logra romper completamente con la división sexual del trabajo dentro del hogar.

Los adolescentes se identifican con un discurso emergente sobre la paternidad que propone que el padre debe participar activamente de la crianza de los hijos (Fuller, 2001; Vivero Vigoya 2002). No obstante, aunque algunos varones asumen un rol más activo, la mayor parte de las interacciones con sus hijos pertenecen a una dimensión lúdica y ocurren durante los fines de semana, cuando tienen más tiempo libre para dedicarse a actividades recreativas como jugar, pasear, ver videos o películas juntos. En cambio, las responsabilidades más rutinarias de cuidar, acompañar a la escuela, ayudar con los estudios, acompañar a visitas médicas o alimentar son mencionadas con menos frecuencia. La implicación del día a día es limitada, esporádica, existiendo así una desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado.

Numerosos autores (Aguayo et al., 2016) señalan la importancia de que los varones se involucren en estas actividades; no solo porque esto colabora hacia la equidad de género en este campo, sino porque consideran que contribuye a la construcción de relaciones más significativas e integrales con sus hijos.

Los adolescentes entrevistados están desafiando estereotipos de género y construyendo nuevas masculinidades que integran el cuidado y el afecto como pilares fundamentales del ser padre. La “inclusión del afecto” en la paternidad emergente se refiere a la integración consciente y activa de elementos emocionales y afectivos en el ejercicio del rol paterno. Esto implica que el padre no solo cumple funciones tradicionales, sino que

también prioriza la creación de vínculos cercanos y significativos con sus hijos; vínculos basados en el amor, la comprensión y la empatía.

El tránsito a la paternidad implica la adquisición de ciertas habilidades, cambios de identidad, así como la construcción de significados (Casullo, 2005). Este tránsito implica:

1. **Cercanía emocional:** el padre busca estar presente de manera significativa en la vida de sus hijos, no solo físicamente sino también emocionalmente. Esto incluye demostrar cariño, escuchar y atender las necesidades emocionales de los hijos.
2. **Confianza y diálogo:** se fomenta una relación más horizontal, donde la comunicación abierta reemplaza al modelo autoritario y distante.
3. **Soporte emocional:** los padres en este modelo asumen un rol activo como guías y apoyos emocionales, ayudando a sus hijos a gestionar sus sentimientos y a enfrentar los desafíos de la vida.

En consonancia con autores como Flandrin (1979) y Elias (1998), las nuevas formas de paternidad sostienen un enfoque que prioriza la comunicación y el afecto mutuo por sobre la obediencia estricta y el castigo corporal. En lugar de imponer respeto mediante el temor o el control, los jóvenes padres valoran el diálogo como herramienta para construir una relación de confianza, cercanía y apoyo con sus hijos.

Dificultades y desafíos para la paternidad

Los principales desafíos que enfrentan estos jóvenes incluyen la precariedad económica, la falta de tiempo y las dificultades relacionales en el vínculo con las madres de sus hijos. Estas tensiones se agravan por la falta de apoyo institucional, lo que refuerza la idea de una paternidad periférica.

La multifactorialidad de estos desafíos no es un problema independiente, sino que cada factor refuerza las limitaciones del otro. La necesidad de trabajar largas jornadas laborales en trabajos precarios, para cumplir con las demandas materiales de la paternidad, agrava la falta de tiempo para el cuidado de los hijos; mientras que las tensiones relacionales generan un clima emocional que dificulta la creación de vínculos estables y cercanos. Cada factor refuerza las limitaciones del otro, generando un ciclo difícil de romper que genera sensación de frustración y agotamiento.

De esta manera, si bien el mandato de ser proveedor económico sigue siendo una expectativa central dentro del modelo de masculinidad tradicional —aun cuando viene siendo cuestionado—, cumplir con esta exigencia representa un desafío significativo para los adolescentes padres. La dificultad para acceder a empleos estables, los altos niveles de desocupación juvenil y la precarización laboral afectan directamente su ca-

pacidad de sostener económicamente una familia en una etapa vital en la que, además, están en proceso de construcción de su identidad y autonomía.

En este contexto, la falta de apoyo y la invisibilización institucional de su rol como padres refuerza las barreras estructurales que enfrentan, ya que las políticas públicas y los espacios de acompañamiento suelen dejar a los varones en un lugar periférico dentro de la crianza. Esto refuerza la idea de que la paternidad es auxiliar, sumado a la persistencia de normas sociales legales y culturales que definen expectativas en torno al varón, posicionando a las mujeres como cuidadoras primarias.

Los autores coinciden en que esta tendencia es cultural y está profundamente enraizada en la historia de las instituciones sociales. La reconstrucción de una paternidad más activa y corresponsable requiere de una reconfiguración tanto de las políticas públicas como de las expectativas culturales sobre el rol del padre. Según Lamb (2004), las políticas públicas y las leyes de familia han naturalizado la ausencia del padre en la crianza al enfocarse más en la provisión material que en la implicación afectiva y educativa del varón en la vida de sus hijos.

Las normativas laborales, por ejemplo, a menudo no consideran la posibilidad de que los padres dispongan de tiempo suficiente para dedicarse a la crianza de los hijos, lo que genera una brecha en la posibilidad de ejercer una paternidad más cercana y corresponsable (O'Brien, 2005).

Por ello es necesario que las políticas integren una visión más inclusiva y equitativa de la paternidad, promoviendo programas de formación para los adolescentes padres, políticas laborales que permitan la conciliación familiar, y una revisión de las leyes que no parta de la premisa de que la madre es la única figura capaz de asumir el cuidado afectivo de los hijos. Este enfoque debe estar orientado a desnaturalizar la ausencia paterna y a promover un cambio cultural que incluya a los hombres en las tareas de cuidado y educación de una manera más equitativa y corresponsable. Como concluye Stacey (1996), avanzar hacia una paternidad corresponsable no solo implica un cambio en las políticas institucionales, sino también en la cultura social que sigue viendo a la paternidad como un rol secundario, reconociendo así el valor de los padres como figuras claves en la crianza.

Conclusiones y recomendaciones

Esta investigación pone en evidencia que las representaciones sociales de la paternidad en adolescentes varones se encuentran en profunda transformación. Se observa una tensión entre los modelos tradicionales —que asocian la figura paterna con la autoridad y la provisión económica— y nuevas formas emergentes, que priorizan la cercanía afectiva y la participación activa en la crianza.

El campo de representación es la imagen, el modelo social, el contenido concreto de la representación; es decir, el conjunto de actitudes, opiniones, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social (Moscovici, 1979). En este sentido, el campo de representación de la paternidad adolescente se configura como un espacio dinámico en el que coexisten valores tradicionales y elementos emergentes. Mientras que la provisión económica y la responsabilidad continúan siendo aspectos centrales del rol paterno, comienzan a incorporarse dimensiones como el afecto, el cuidado cotidiano y la comunicación basada en la confianza.

De acuerdo con Abric (2001), las representaciones sociales contienen elementos periféricos asociados sobre todo a características individuales y al contexto inmediato y contingente en que están inmersos los individuos. En este proceso de transformación, es posible identificar elementos que forman parte del núcleo central de la representación social de la paternidad, como la responsabilidad y la provisión económica. Estos aspectos reflejan la permanencia de ciertos valores tradicionales en la construcción de la identidad paterna. Sin embargo, los elementos periféricos, que indican un cambio en curso, incluyen la participación en las tareas de cuidado, la presencia afectiva y la construcción de una relación basada en el diálogo y la confianza.

Las actitudes dentro del marco de las representaciones sociales se refieren a las evaluaciones emocionales, valorativas y afectivas que las personas tienen hacia los elementos de la representación. Definen la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Es el componente más fáctico y conductual de la representación y es menos difícil de distinguir en las investigaciones (Jodelet, 1984). Desde el punto de vista de las actitudes, los adolescentes experimentan una compleja interacción entre orgullo, sacrificio y aspiraciones de cambio. La paternidad es percibida como una experiencia profundamente transformadora que otorga un propósito y un sentido de identidad renovado. Para muchos, ser padres significa asumir nuevas responsabilidades y redefinir sus prioridades en función del bienestar de sus hijos. No obstante, este proceso no está exento de tensiones: los sentimientos de satisfacción coexisten con frustraciones derivadas de las dificultades económicas, la falta de tiempo y la falta de apoyo institucional.

El contenido de la representación se refiere a una dimensión o concepto que se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social (Moscovici, 1979). El contenido de la representación social de la paternidad adolescente articula valores, creencias y prácticas que dan forma a su ejercicio. Para estos jóvenes, “ser un buen padre” implica, por un lado, garantizar el sustento económico; pero también estar emocionalmente disponibles para sus hijos. Predominan valores como el amor, la responsabilidad y el compromiso, que funcionan como principios rectores en su rol paternal. En términos de prácticas, si bien la participación en el cuidado sigue estando mediada por la división tradicional de roles, los jóvenes manifiestan un mayor involucramiento en actividades lúdicas y en ciertas tareas de crianza.

Propuestas de intervención

Para acompañar y fortalecer este proceso de transformación, es fundamental la implementación de políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad en la crianza y contribuyan a generar cambios estructurales y culturales. La ausencia de medidas específicas que respalden a los adolescentes padres perpetúa las dificultades que enfrentan y refuerza la visión de la paternidad como un rol secundario. Es urgente diseñar e implementar políticas que contemplen, entre otros aspectos, a los siguientes: permisos parentales equitativos, que permitan a los padres involucrarse desde las primeras etapas del desarrollo de sus hijos; acceso a servicios de cuidado infantil, para que tanto madres como padres puedan conciliar sus responsabilidades laborales y familiares; reducción de la brecha salarial y acceso a empleos formales, que garanticen condiciones laborales que permitan la participación activa en la crianza.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (2004). *Prácticas sociales y representaciones*. UNAM.
- Aguayo, F., Barker, G., Ekimelman, E. (2016). *Ausencias, presencias y transformaciones*. Editorial Paternidad y Cuidado en América Latina.
- Casullo, M. (2005). El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas. *Psicodebate. Psicología cultura y sociedad. Experiencias del ciclo de la vida*. Universidad de Palermo.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*. Universidad de California Press.
- Flandrin, J. L. (1979). *Orígenes de la familia moderna*. Editorial Crítica.
- Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En Viveros, M., Olavarriá, J. y Fuller, N. (Eds.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Ed. Centro de estudios sociales, Universidad Nacional.
- Hawkins, J. D., y Catalano, R. F. (1992). *Communities That Care: Action for Drug Abuse Prevention*. Free Press.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici Serge (1986), *Psicología social II: pensamiento y vida social*. (1.^{ra} ed. Paidós.
- Lamb, M. (2004). *The Role of the Father in Child Development* (4.^a ed.). John Wiley & Sons.
- Montesinos, R. (2004). *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*. Polis.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- O'Brien, M. (2005). *Shared Caring: Bringing Fathers into the Frame*. Equal Opportunities Commission.
- Olavarriá, J. y Parrini, R. (2001). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. LOM Ediciones.

Olavarriá, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO-Chile.

Rubin, G. (1996). El Tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género.

Stacey, J. (1996). *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Postmodern Age*. Beacon Press.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategia de investigación cualitativa*. Gedisa, S.A

Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Ed. Centro de estudios sociales, Universidad Nacional.